

Editorial

Que la Paz de nuestro Señor Jesús, esté contigo!

Querido hermano en Cristo, nos aproximamos al final de este tiempo de silencio y oración, de búsqueda y tránsito por el desierto, en esta semana nuestro peregrinar por estos cuarenta días terminará al pie de la Cruz.

¿Qué significa esa Cruz delante mío?. Símbolo del dolor, del sufrimiento, símbolo del hombre mismo, ya que la vida misma está signada por todo aquello que nos aflige, es sin embargo el símbolo de la esperanza en Cristo. Es el espejo en el cual debemos reflejar nuestras almas en momentos de angustia y vacío, es el espejo en el cual debemos mirarnos en esos momentos en que nos sentimos despedazados por la injusticia y el desprecio, es reflejo de nuestra alma atormentada por los dolores físicos de alguna enfermedad o la amargura de la traición y la discordia en lo profundo de nuestro corazón.

¿Por qué tanto sufrimiento puede significar esperanza para mí? Por que ese sufrimiento, realmente necesario, significa la garantía del triunfo final. ¡Jesucristo nuestro Señor derrotó a la muerte y al pecado desde la Cruz!

No hay dolor físico, angustia ni ningún dolor espiritual que no haya experimentado nuestro Señor Jesús. Él también fue traicionado, rechazado, burlado y torturado de forma inconcebible, Él también fue presa de la envidia, el odio y la injusticia, sufrió en carne cada castigo, en silencio. Es allí justamente donde resalta su condición de hombre, sufriendo hasta la muerte toda clase de contrariedades y es justamente en ese sufrir donde mas nos asemejamos a Él. Pero el dolor y el sufrimiento no duran, “es necesario pasar por el crisol” antes de entrar al Reino de Dios, venciendo con Jesucristo el pecado.

Esa Cruz en nuestro camino es una invitación, es una invitación a la mayor locura que pudo darse en la historia de la humanidad: La de contemplar a alguien que supo “dar la Vida por Amor”, por amor a Dios, por amor a vos, por amor a mí. Por eso cuando el amor es extremo, cuando el amor lleva a hacer estas cosas sin medir consecuencias en uno mismo y darlo todo hasta la vida por el otro, se llama “Pasión”.

Contemplemos a Dios en la Cruz, contemplemos nuestra cruz y veremos que en mucho se parecen, y miremos con esperanza, soportemos con valentía, silencio y en oración nuestras vicisitudes, no perdamos nunca de vista la Cruz de Jesús, ya que también nosotros tendremos nuestro tercer día en el que entraremos triunfantes a la casa de nuestro Padre, donde Jesús y María, nuestra Madre nos estarán esperando.

“...Hijos, demostrad que Mi Hijo vive en vosotros con vuestras oraciones, pero también con vuestras buenas obras; no os olvidéis que Mi Hijo está en cada hermano de vuestro lado”...

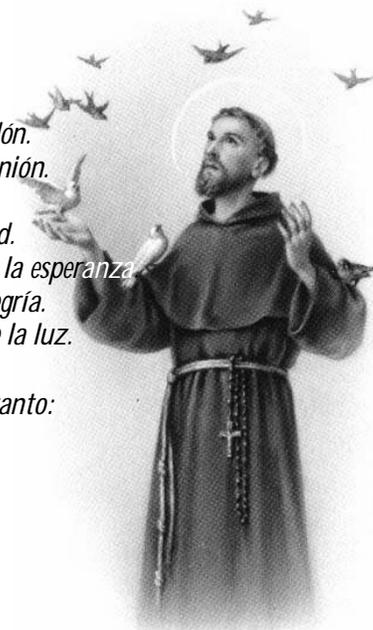


Oh Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

*Donde hay odio, que yo lleve el amor.
Donde hay ofensa, que yo lleve el perdón.
Donde hay discordia, que yo lleve la unión.
Donde hay duda, que yo lleve la fe.
Donde hay error, que yo lleve la verdad.
Donde hay desesperación, que yo lleve la esperanza.
Donde hay tristeza, que yo lleve la alegría.
Donde están las tinieblas, que yo lleve la luz.*

*Oh Maestro, haced que yo no busque tanto:
A ser consolado, sino a consolar.
A ser comprendido, sino a comprender.
A ser amado, sino a amar.*

*Porque:
Es dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.*



San Francisco de Asís

El significado de la Semana Santa

Ha terminado la cuaresma, el tiempo de conversión interior y de penitencia, ha llegado el momento de conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Después de la entrada triunfal en Jerusalén, ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía, orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarlo por el doloroso camino que termina en la Cruz.

La Liturgia dedica especial atención a esta semana, a la que también se le ha denominado “Semana Mayor” o “Semana Grande”, por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien por su infinita misericordia y amor al hombre, decide libremente tomar nuestro lugar y recibir el castigo merecido por nuestros pecados.

Para los cristianos la semana santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida y el júbilo de su Resurrección. La Resurrección del Señor nos abre las puertas a la vida eterna, su triunfo sobre la muerte es la victoria definitiva sobre los pecados. Este hecho hace del domingo de Resurrección la celebración más importante de todo el año litúrgico.

Para nosotros no existen cosas extraordinarias, calumnias, disgustos, problemas familiares, dificultades económicas y todos los contratiempos que se nos presentan, servirán para identificarnos con el sufrimiento del Señor en la pasión, sin olvidar el perdón, la paciencia, la comprensión y la generosidad para con nuestros semejantes.

La muerte de Cristo nos invita a morir también, no físicamente, sino a luchar por alejar de nuestra alma la sensualidad, el egoísmo, la soberbia, la avaricia... la muerte del pecado para estar debidamente dispuestos a la vida de la gracia.

Resucitar en Cristo es volver de las tinieblas del pecado para vivir en la gracia divina. Ahí está el sacramento de la penitencia, el camino para revivir y reconciliarnos con Dios. Es la dignidad de hijos de Dios que Cristo alcanzó con la Resurrección. Así, mediante la contemplación del misterio pascual y el concretar propósitos para vivir como verdaderos cristianos, la pasión, muerte y resurrección adquieren un sentido nuevo, profundo y trascendente, que nos llevará en un futuro a gozar de la presencia de Cristo resucitado por toda la eternidad.

Semana Santa: Estructura y Elementos

La Semana Santa tiene dos partes esenciales: el final de la Cuaresma (Domingo de Ramos, Lunes, Martes y Miércoles Santos) y el Triduo Pascual (Jueves, Viernes y Sábado). Este es el tiempo más importante de la Iglesia en todo el año. Durante muchos siglos ha sido tradicional la representación de la Pasión y Resurrección del Señor, comenzando por la procesión de los ramos el domingo y teniendo un punto álgido en la crucifixión del Viernes Santos.

El Domingo de Ramos

El recuerdo triunfal de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén antes de la Pascua inicia la Semana Santa. Durante este domingo recordamos la Majestad de Cristo Rey. El Domingo de Ramos nos recuerda que Jesús es El Cristo de Dios, el Ungido, el Mesías. El domingo de ramos y la conciencia de que Jesús es Dios hecho Hombre que ha venido al mundo para salvarnos de la esclavitud del pecado es un hecho fundamental. Dios promete a los hombres la liberación de las cadenas. Y con la entrada Triunfal en Jerusalén, queda claro que esa liberación está muy lejos de lo que esperaban los judíos: un triunfo terreno, un libertador del yugo romano. La promesa de Dios estaba muy por encima de esas pretensiones.



Comienza el domingo de ramos con una procesión de ramos y la celebración eucarística. En la primera parte se celebra el triunfo de Jesús. Tras la aspersion de los ramos se proclama el Evangelio. Empieza la Semana Santa y procede la Eucaristía. Se pasa del aspecto victorioso de los ramos a la cara dolorosa de la Pasión. Jesús entra triunfante, pero es en la Cruz donde adquirirá su auténtico trono, y su resurrección nos abrirá las puertas del cielo. El domingo de Ramos nos recuerda que nuestra vida cristiana es un paso de las tinieblas a la luz, de la humillación a la gloria, de la esclavitud del pecado a la liberación por la Gracia.

Del domingo de ramos al jueves Santo aparecen tres días, el Lunes, Martes y Miércoles Santos, que nos permitirán reflexionar en la importancia de la Semana Santa que llegará a su punto álgido con el Triduo Pascual.

El Triduo Pascual

El Triduo Pascual se abre con el Jueves Santo, un momento fundamental para el Calendario Litúrgico y nuestra vida de Cristianos, pues en este día recordamos que Jesucristo es modelo de humildad al lavar los pies de sus discípulos, recordándonos que Él no vino a ser servido, sino a servir. Este ejemplo de Nuestro Señor se recuerda en el Jueves Santo para subrayar la importancia que tiene la virtud de la Humildad en nuestra vida de seguidores de Jesús. Tras el lavatorio de pies, el Jueves Santo debemos recordar la Institución de la Eucaristía: el Sacramento de Sacramentos.

La noche del Jueves Santo se torna oscura con la Oración del Huerto. La contemplación del dolor de Nuestro Señor comienza a estremecernos y nos prepara para comprender la profundidad de la Pasión del Señor.

Tras el Jueves Santo llega **el terrible dolor del Viernes Santo**, cuando recordamos el prendimiento, flagelación, juicio, camino del Calvario, crucifixión y muerte del Señor Jesucristo. Es un día que debe animarnos a una profunda reflexión, a una concentración profunda en el misterio de la muerte del Señor. Valdrá mucho la pena que en el Viernes Santo leamos el Evangelio atentamente, y que reflexionemos seriamente sobre nuestra vida y la generosidad de Dios que da Su Vida para nuestra salvación.

Con la muerte del Señor en la cruz, el mundo se cubre de tinieblas. **El Sábado Santo, un momento de espera angustiada** en la que la Iglesia nos pide que acudamos a la Santísima Virgen, la madre dolorosa que ha recibido de José de Arimatea el cuerpo sin vida de Jesús. Es precisamente en este sábado santo cuando podemos apreciar la grandeza de la Santísima Virgen.

Con el sábado santo concluye la Semana Mayor. Del dolor y la oscuridad pasamos a ver a un Jesucristo deslumbrante, Rey de Reyes. Comienza la Pascua con el Domingo de Resurrección, y llega la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, al momento cúspide en el calendario litúrgico. Jesús ha muerto por nosotros, pero ha resucitado abriéndonos las puertas del Cielo.



Para meditar en los momentos mas dolorosos de nuestro Señor Jesús, escuchemos las palabras de nuestra Madre quien a través de los Misterios Dolorosos Meditados comparte con nosotros ese terrible momento vivido por Ella, con silencioso dolor pero con valentía y entereza, en el que Su Hijo Amado fue cruelmente muerto.

La Oración de Jesús en el Huerto

“Hijos, hoy vamos a meditar los Misterios de Dolor. En el primer Misterio, vamos a meditar la Oración de Jesús, su angustia al ver el Cáliz que tenía sobre su Alma.

Hijos, Yo, como madre angustiada os diré: ¡Que Jesús sufrió mucho!. Me dirán: ¿Cómo, si Jesús era Dios? ¿Cómo El, iba a angustiarse y a sentir miedo?. Pero, hijitos, El también era hombre y tenía sentimientos humanos y al ver todo, todo lo que debía sufrir, El sintió un miedo de muerte, orando en aquel monte, cuando sus amigos se durmieron y lo dejaron orando solo.

Hijitos, orad mucho. Compartid las lágrimas de El y sus gotas de sudor y de sangre, por el terror que sentía.

Hijos, pedid a Dios, que por Mi intercesión, sepáis aceptar su voluntad, por mas dolorosa que sea, siempre va a ser justa.

Hijitos, acompañad a vuestro Señor y aceptadlo. Amén. Amén”

La Flagelación de Nuestro Señor

“Hijos, en el Segundo Misterio Doloroso, vamos a meditar en la flagelación de Jesús. ¡Hijos, tanto sufrió! ¡Tantos fueron los azotes!

Hijos, hijitos, Jesús nunca se quejó y vosotros, apenas os rasguñáis, gritáis. Hijitos, mis pequeños, Jesús siendo Dios, se hizo hombre y ¡Sufrió tanto! Y El sólo amaba a quienes lo estaban golpeando y los amaba mucho, porque por ellos también iba a morir.

Hijos, comenzad a ofrecer vuestros dolores ¡tiene mucho valor! Y Mi Corazón se alegra mucho, ¡mucho mis pequeños!

Mis niños, ¡Os amo, Jesús también!, por eso, pedid a Dios que por Mi intercesión maternal, vosotros tengáis ganas y fuerzas para ofrecer esos dolores, que tanto bien harán a vuestra alma. Amén. Amén”



La Coronación de Espinas

“Hijitos, en el Tercer Misterio Doloroso, vamos a meditar, en la dolorosa Coronación de espinas que le hicieron a Mi Amado Hijo.

Hijitos, ¡Cuánto dolor! Bañado en sangre estaba Mi Hijo, cuando solo para burlarse, triplicaron el dolor.

Esas filosas espinas atravesaron la Bendita Carne del Hijo de Dios.

Hijitos, hicieron sufrir mucho a Mi Hijo, pero ¡El les pagó todo, amándolos hijitos!, con Amor, porque El vino por vosotros.

La reverencia que le hicieron, los golpes que le dieron. ¡Cómo insultaron al Hijo del Hombre! El, bajando la vista, sabía que esto era por los amados hijos del Padre, por vosotros hijitos y a Mi, vuestra Madre, me atravesaban el Corazón.

Hijitos, Yo sufría junto a Mi Hijo, como una madre ama a sus hijos, ¡Yo amaba al mío!

Hijitos, vosotros matasteis a Mi Hijo, pero Yo os amo tanto mis pequeños, tanto Mis hijos!

Hijitos, pedid a Dios que por Mi intercesión amorosa, os conceda la gracia de ofrecer todas las humillaciones que recibáis en nombre de Jesús, porque eso os gusta mucho a vosotros y al Padre.

Hijitos las humillaciones son algo grande para Dios y para vuestra alma. Así como Jesús las recibió y las soportó ¡vosotros también debéis hacerlo!

Amén. Amén”.

Jesús con la Cruz a cuestas

“Pequeños míos, en el Cuarto Misterio, vamos a meditar cuando Jesús, cargando Su Cruz, se dirige al lugar de su muerte.

¡Ay hijitos, cuánto sufrí Yo también, al ver a Mi Hijo moribundo, cargando Su Cruz, como un Cordero!

Entre esas calles, rodeado de gente que gritaba, insultaba, como si fuera el peor.

¡Hijitos, era Dios, Dios caminaba por sus calles! El estaba pisando esta tierra.

Hijitos y vosotros pronto lo arrancaríais de aquí.

Hijitos, cayó porque estaba exhausto.

Hijitos, esa Cruz le perforaba el hombro.

Hijitos, ya había El sido tan golpeado y encima, cargaba con Su Cruz.

¡El no dijo nada, nunca se quejó!

Hijos, hijitos, Yo crucé mi mirada con la suya y ¡tanto nos dijimos! Porque Yo era Su Madre y El era Mi Hijo y una madre entiende a su hijo, aunque no emita ni una palabra.

¡Hijos, tanto me dijo, era tanto Su dolor!

Pronto, en unas pocas horas, El ya no estaría con vosotros aquí.

¡Hijitos, hijitos!, vosotros aún no lo entendéis, muchos no creéis en aquel que dio Su vida por vosotros.

Hijitos, ¿por qué creéis que Yo lloro tanto? ¿por qué creéis que Yo tanto os llamo?

Hijitos, ¡volved al Padre, creed en Jesús!

Hijos, pedid a Dios que por Mi intercesión os convirtáis de todo corazón y seáis humildes, humildes como Dios quiere que seáis.

Amén. Amén”

La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

“En el Quinto Misterio Doloroso, vamos a meditar ¡Mi dolor mas grande! ¡La Crucifixión y la muerte del Señor!

Hijitos, cuando Jesús llegó a Su último lugar, fue crucificado de la manera ¡Mas terrible!

Hijitos, lo despojaron de todas sus ropas. En aquel tiempo era algo muy feo, era lo peor. ¡De la manera mas violenta, tomaron sus manos y las clavaron!

¡Tomaron sus pies y los clavaron juntos! ¡Estaba terriblemente dolorido!

Levantaron la Cruz y Él, dificultosamente podía sostenerse, no podía respirar, Su cuerpo se iba hacia delante y al levantarse tratando de respirar un poco aunque sea, golpeaba Su cabeza contra el madero, ¡clavando aún mas las espinas!

Ahí hijitos, con el poco aire que tenía, me dio la gracia de ser Vuestra Madre. Yo, era lo último que le quedaba y también Él me dio al mundo, me dio al mundo como Vuestra Madre, Santísima Virgen María.

¡Hijitos, Jesús también lloró!

¡Hijitos, Jesús sufrió todo lo que vosotros podéis sufrir! No hay dolor que vosotros tengáis, que Él no haya sufrido. Tuvo todos los dolores.

Tuvo todos los sentimientos angustiosos. Tuvo todo hijitos, por vosotros y vosotros ¡le pagáis pecando, blasfemando! ¡Hijitos, volved a Dios, os pido!

Hijitos, no os fijéis tanto en las cosas de la tierra, que en la tierra se van a quedar.

Vosotros tenéis vuestras moradas en el cielo, donde estoy Yo, donde está Mi Hijo, donde está Dios, el Espíritu santo. Hijitos ¿Qué mas podéis querer? ¡Lo tenéis todo y no lo veis!

Hijitos, cuando Jesús gritó y se dio al Padre, ahí vosotros, volvisteis al Padre. Hijitos, cuando el velo se rompió volvisteis al Padre, porque Jesús venció a la muerte hijitos, murió para dar vida por vosotros.

Por Él, llegáis al Padre, por Mi, llegáis a Mi Hijo, hijitos.

Hijitos, mis pequeños, mis corazones, pedid a Dios, que por Mi intercesión amorosa, os convirtáis hijitos y debéis morir a vosotros, para que Dios sea en vosotros.

¡Entended hijitos, entended! Pedid al Espíritu que os aclare vuestras mentes y vuestros corazones, para que Dios pueda entrar en vosotros y Yo os pueda abrazar.

Hijitos, siempre os abrazo y os lleno de besos, pero vosotros no sentís porque ¡sois tan duros, sois tan duros!

Hijitos, Mi abrazo maternal, ¡es tan dulce! Mi corazón estuvo tan dolorido y lo está aún hoy. Vosotros me seguís hiriendo, pero Yo os sigo amando y por siempre os amaré igual.

¡Os amo mucho mis pequeños, os amo mucho!

Amén, Amén”.

Oración de Adoración al Santísimo Sacramento

*“Os adoro mi Jesús,
Vos que siendo Dios
y muriendo por mí
¡Oh , Cruel muerte la vuestra!
Quisisteis quedarte en esta humilde forma.
Bendito Seais mi Señor!
Hermoso Corazón que me ama
a pesar de mi gran debilidad de hombre pecador.
¡Yo , Oh Jesús , siento en mi alma
arder el fuego de vuestro Amor.
Jesús , ¡Oh mi Amado y dulce Redentor!
Os amo ahora y por siempre os amaré igual
Amén”*



(Mensaje N°155 - 17/08/00)

1er. Aniversario del fallecimiento del Santo Padre Juan Pablo II

Juan Pablo II

1920 - 2005



Su Vida

Nació el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, sur de Polonia. Su familia Estaba formada por su padre Karol, Un militar del ejército austro-húngaro, Su madre, Emilia Kaczorowsky, una Joven sileciana de origen lituano y un Hermano adolescente llamado Edmund.

Los padres de Karol Wojtyla lo Bautizaron a los pocos días de nacer, en La iglesia de Santa María de

Wadowice. A los 9 años de edad recibió un duro golpe: el fallecimiento de su madre al dar a luz a una niña que murió antes de nacer. Años más tarde falleció su hermano y en 1941 murió su padre.

De joven, el futuro Pontífice mostró una gran inquietud por el teatro y las artes literarias polacas tan grande que aún en el colegio pensaba seriamente en la posibilidad de continuar estudios de filología y lingüística polaca. Sin embargo, un encuentro con el Cardenal Sapieha durante una visita pastoral, le hizo considerar seriamente la posibilidad de seguir la vocación que tenía impresa -entonces aún sin develarse plenamente- en el corazón: el sacerdocio.

Al desatarse la Segunda Guerra Mundial, los alemanes cerraron todas las universidades de Polonia con el objetivo de invadir no sólo el territorio sino también la cultura polaca. Frente a esta situación, Karol Wojtyla con un grupo de jóvenes organizaron una universidad clandestina en donde estudió filosofía, idiomas y literatura. Poco antes de decidir su ingreso al seminario, el joven Karol tuvo que trabajar arduamente como obrero en una cantera. Según relata el hoy Pontífice, esta experiencia le ayudó a conocer de cerca el cansancio físico, así como la sencillez, sencillez y fervor religioso de los trabajadores y los pobres.

En 1942 ingresó al Departamento Teológico de la Universidad Jaguilloniana. Durante estos años tuvo que vivir oculto, junto con otros seminaristas, quienes fueron acogidos por el Cardenal de Cracovia.

El 1 de noviembre de 1946, a la edad de 26 años, Karol Wojtyla fue ordenado sacerdote en el Seminario Mayor de Cracovia y celebró su primera misa en la Cripta de San Leonardo en la Catedral de Wavel. Al poco tiempo obtuvo la licenciatura de Teología en la Universidad Pontificia de Roma *Angelicum* y más adelante se doctoró en Filosofía. Durante algún tiempo se desempeñó como profesor de Ética en la Universidad Católica de Dublin y en la Universidad Estatal de Cracovia, donde interactuó con importantes representantes del pensamiento católico polaco, especialmente de la vertiente conocida como "tomismo lublinense".

El 23 de setiembre de 1958 fue consagrado Obispo Auxiliar del Administrador Apostólico de Cracovia, Monseñor Baziak, convirtiéndose en el miembro más joven del episcopado polaco. Asistió al Concilio Vaticano II, donde participó activamente, especialmente en las comisiones responsables de elaborar la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Durante estos años, el entonces Obispo Wojtyla combinaba la producción teológica con una intensa labor apostólica, especialmente con los jóvenes, con quienes compartía tanto momentos de reflexión y oración como espacios de distracción y aventura al aire libre.

El 13 de enero de 1964 falleció Monseñor Baziak por lo que el obispo Wojtyla ocupa la sede de Cracovia como titular. Dos años después, el Papa Pablo VI convierte a Cracovia en Arquidiócesis. Durante su labor como Arzobispo, el futuro Papa se caracterizó por la integración de los laicos en las tareas pastorales, la promoción del apostolado juvenil y vocacional, la construcción de templos a pesar de la fuerte oposición del régimen comunista, la promoción humana y formación religiosa de los obreros y el aliento del pensamiento y las publicaciones católicas.

En junio de 1967, a los 47 años de edad, el Arzobispo Wojtyla fue creado Cardenal por el Papa Pablo VI. En 1974, el nuevo Purpurado ordenó a 43 nuevos presbíteros, en la ordenación sacerdotal más numerosa desde que terminó la Segunda Guerra Mundial.

En 1978 muere Pablo VI y es elegido nuevo Papa el Patriarca de Venecia, Cardenal Albino Luciani, de 65 años, quien tomó el nombre de Juan Pablo I. El "Papa de la Sonrisa", sin embargo, fallece a los 33 días de su nombramiento. El 16 de octubre de 1978, luego de un nuevo Cónclave, el Cardenal polaco Karol Wojtyla es elegido como el sucesor de San Pedro, rompiendo con la tradición de más de 400 años de elegir Papas de origen italiano. El 22 de octubre de 1978 fue investido como Sumo Pontífice asumiendo el nombre de Juan Pablo II

***Oración para implorar favores por intercesión
del Siervo de Dios, El Papa Juan pablo II***

Oh Trinidad Santa,
Te damos gracias por haber
Concedido a la Iglesia al Papa Juan
Pablo II y porque en él has reflejado
La ternura de Tu paternidad, la
Gloria de la Cruz de Cristo y el
Esplendor del Espíritu de amor.

Él, confiando totalmente en Tu
Infinita misericordia y en la
Maternal intercesión de María,
Nos ha mostrado una imagen viva
De Jesús Buen Pastor, indicándonos
La santidad, alto grado de la vida
Cristiana ordinaria, como camino
Para alcanzar la comunión eterna
Contigo.

Concédenos, por su intercesión, y si
Es Tu Voluntad, el favor que
Imploramos, con la esperanza de que
Sea pronto incluido en el número de
Tus santos.

Amén.

De la Catequesis del Papa Juan Pablo II sobre María Santísima:

"La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías".

(Madre del Redentor N°21)

Oraciones de Semana Santa

Oración por la Pasión de Nuestro Señor Jesús.

(Me enseñó una oración para decir mientras me santiguaba:)

- + Por vuestra corona de espinas, Señor, libradnos de todo mal.
- + Por vuestro costado abierto, Señor, libradnos de todo mal.
- + Por la herida de vuestras manos, Señor, libradnos de todo mal
- + Por la herida de vuestros pies, Señor, libradnos de todo mal
- + Por vuestra muerte y resurrección, Señor, libradnos de todo mal"

Amén.

(Mensaje N°85-20/03/00)

Oración a la Pasión del Señor

*"Jesús, que con vuestro Cuerpo y vuestra Sangre redimiste al mundo,
Ayudadnos a que vuestra Pasión no sea en vano para los hijos del Padre"
Amén.*

(Mensaje N°87-26/03/00)

Oración a las 7 Heridas de María.

*"Santa María, por las siete heridas abiertas en tu Corazón, que aún siguen sangrando; intercede ante tu Hijo por nosotros, tus humildes servidores, para que no abramos más heridas en tu Corazón Inmaculado Virgen María.
Amén".*

"Y ahora daros la Paz como hijos de un mismo Padre que sois"

(Mensaje N°80-09/03/00)

(Tuve una locución interior y la voz me dijo:)

*"Sudé sangre por vos,
me flagelaron por vos,
me coronaron de espinas por vos,
cargué la Cruz por vos,
atravesaron mis pies y manos por vos,
me clavaron una lanza por vos,
morí por ti en una Cruz. ...
Y aún ¿seguís diciendo que no me conocéis?".*



Mensaje N° 81 / 10-03-00 (20:00 Hs.)

La Resurrección de Jesús

(Meditado por Santa María del Espíritu Santo)

"Hijos, hoy vamos a meditar los Misterios Gloriosos.

En el primer Misterio Glorioso, vamos a meditar en la Gloriosa resurrección de nuestro amado Señor.

Hijos, yo estuve en soledad es por eso el primer sábado.

Hijos, cuando supe que Mi Hijo había resucitado, ahí para muchos se habían aclarado las dudas.

¡Tantas cosas Él había dicho y no se entendían!

Hijos, ¡Jesús resucitó, Jesús resucitó!

Hijos, Jesús venció a la muerte y ahora vosotros tenéis vida.

Hijos, hijitos míos, amad a vuestro Señor, amad a Dios sobre todas las cosas. Amad y seréis felices.

¡Oh Hijo Mío, bendito seáis!

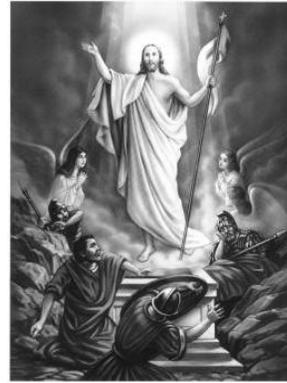
Pedid a Dios, que por mi intercesión maternal, vosotros glorifiquéis a vuestro Señor, en su Gloriosa Resurrección.

Amén. Amén"

(Oigo a los Ángeles cantar para que nosotros lo cantemos)

"Suenen campanas, suenen tambores,
Nuestro Señor, resucitó, suenen campanas, y campanillas.
Glorifiquemos a nuestro Dios.
De entre los muertos, se ha levantado,
Luego de morir en una Cruz,
Venciendo la muerte; nos ha salvado,
Nuestros pecados, El nos quitó.
Ahora. se eleva, hacia el Padre,
Pero El solos no nos dejó,
Nos envió al Espíritu Santo,
¡Glorias y Hosannas a Nuestro Señor!".

Mensaje N° 96 / 23-04-00 (16:15 Hs.)



Ofrece hoy una oración a nuestro Señor Jesús Resucitado, a fin de que nos ayude a morir al pecado y a nosotros mismos y resucitar junto a Él en la gracia vivificadora de una nueva vida cerca de Dios y nuestra Madre, la Virgen María.